

El desarrollo de la sensibilidad moral en la infancia actual.

ORMART , ELIZABETH BEATRIZ.

Cita:

ORMART , ELIZABETH BEATRIZ (2009). *El desarrollo de la sensibilidad moral en la infancia actual. IV Congreso Marplatense de Psicología. Universidad de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/elizabeth.ormart/252>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p70c/bVe>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IV Congreso Marplatense de Psicología

Área: Psicología Educativa: Problemas epistemológicos y ético-deontológicos.

Autores: Elizabeth Ormart, Juan Brunetti y Carolina Pesino

Título del trabajo: El desarrollo de la sensibilidad moral en la infancia actual

Introducción

La niñez es un momento determinante. Es el punto de partida para la constitución subjetiva. Venir al mundo, supone advenir a un lugar familiar y social cargado de significaciones. Desde la familia, la novela familiar antecede la posición que al sujeto se le asigna. Desde la sociedad, las representaciones acerca de “qué es ser un niño o una niña”, delinean un lugar de referencia y expectativa. Hay niños que cuentan con un entorno social y familiar que favorece su desarrollo y otros no. Entre estos últimos están los niños violentados por la pobreza estructural pero también los abarrotados por la sociedad de consumo. En este punto nos preguntamos ¿qué necesita un niño y una niña para crecer y desarrollarse como persona? ¿Qué elementos deben aportar las constelaciones familiares para posibilitar este proceso de subjetivación? ¿Qué significaciones sociales acerca de la niñez proporcionan un ambiente estimulante para el desarrollo de los niños y las niñas? ¿Qué elementos debe tener presente la escuela para garantizar una educación que respete los derechos humanos?

Evidentemente, estas preguntas se soportan en una posición ética. Estamos buscando la existencia de ciertos mínimos exigibles a la sociedad y las familias que supone el respeto de los niños y niñas como sujetos de derechos. Y el primero y más elemental de ellos, es garantizarles las condiciones que permitan su constitución como sujetos. A partir de allí la educación, la salud, la no violencia, la no explotación, el derecho a su identidad, el respeto por las diferencias simbólicas, culturales, religiosas, etc.

Algunos observables.

a) Desde el adulto en miniatura al perverso polimorfo

Que la realidad ha cambiado y cambia vertiginosamente no es nuevo. Sin embargo, lo que nos interesa es interrogarnos si el actual estado de cosas va en la línea de favorecer o dificultar este proceso de subjetivación de los niños que referimos anteriormente, o dicho de otro modo, que cuestiones deben preservarse para favorecer el proceso de crecimiento emocional e intelectual de los niños y niñas.

Para esto debemos partir del concepto actual de qué es un niño en nuestra sociedad y desde qué lugar se lo piensa y se lo escucha. No existe el niño en la naturaleza, el niño es un constructo histórico social al igual que la adolescencia.

Se sabe que en la Edad Media socialmente no existía la categoría de niño o la misma era muy ambigua. Desde el registro especular se pueden observar pinturas de época dónde los niños vestían como adultos, teniendo asignadas tareas dentro y fuera del hogar que prontamente lo localizaban formando parte del mundo de la calle, realizando todo tipo de oficio. Con la llegada de la escolarización, que se inicia entre los siglos XV y XVI, se comienza a definir de qué se trata un niño, pero no cómo se trata a un niño.

En la sociedad moderna con el nacimiento de las factorías y la burguesía como nueva clase social, aparece un nuevo dispositivo de poder: la escolarización. Es en este momento que surge también el proletariado. Los padres marchan al trabajo por 14-16 horas diarias, los chicos quedan a cargo de las madres. En los comienzos de la revolución industrial son los niños los que serán empleados para las tareas más pesadas en las minas de carbón, junto con las mujeres a los que se los podía explotar por un salario magro. Actualmente, no se ha erradicado la desigualdad laboral de la mujer, ni el hecho fáctico del trabajo infantil. Sin embargo, en el ámbito teórico, durante la segunda mitad del siglo XX se ha pugnado por la positivización de los derechos del niño y han surgido movimientos sociales que luchan por la implementación de estos derechos.

Sigmund Freud nos ha legado una cosmología nueva de la niñez, que a lo largo del tiempo se ha ido encarnando en las representaciones sociales de la infancia. Es el niño como perverso polimorfo, con una sexualidad sumamente

activa y vivencias psíquicas intensas y cargadas de afecto. Son los niños que sufrirán el complejo de Edipo. Son desde aquel entonces los niños freudianos. Hay ternura hacia los niños, legislación que protege la niñez, ropa y literatura para ellos. Desde esta perspectiva el proceso de subjetivación humana comienza en la más tierna infancia y determina las modalidades de relación con los otros. La personalidad, las disposiciones, las preferencias se van construyendo paulatinamente y desde el Otro social hay una mayor escucha y un lugar para alojar las particularidades, las singularidades, los gustos de los niños.

b) La institucionalización temprana.

Actualmente, se ha instalado en la sociedad la necesidad de llevar tempranamente los niños al jardín maternal. Muchas mujeres trabajan y tienen que conciliar las exigencias laborales con la maternidad. Muchas mujeres son jefas de familia y de sus ingresos depende la supervivencia familiar. Otras simplemente los mandan, para tener tiempo para hacer otras cosas y por que se impone la idea de que es bueno que los chicos y las chicas tengan contacto con otros niños y niñas y de su edad. Ante la delegación de los cuidados maternos en las instituciones escolares se vuelve necesario preguntarnos sobre las modificaciones y adaptaciones que les impone a los niños y las madres la entrada temprana en el jardín maternal. Será necesario en este punto sostener que hay cuidados familiares delegables y otros indelegables. Ejercer la paternidad y la maternidad supone asumir una responsabilidad en el cuidado del bienestar de los niños y niñas. Es obligación de los padres y del estado velar porque estas instituciones que acogen a los niños desde los 45 días cuenten con instalaciones adecuadas, con personal idóneo, con programas de aprendizaje adecuados, que respeten los valores y características culturales de las familias. Los padres y las madres no pueden delegar su función estructurante del aparato psíquico infantil, su presencia no sólo debe cubrir las necesidades físicas sino también y en igual medida las emocionales. La calidad del tiempo compartido, la preocupación por las demandas infantiles, dialogar con los niños ocupando un nuestro rol de adultos, asumir las responsabilidades que conlleva la dependencia de una pequeña vida de nuestras decisiones, monitorear las actividades de aprendizaje que

realizan en el colegio, los valores que se imparten, son sin duda, cuestiones indelegables que conciernen a los padres y las madres. Cuestiones necesarias para que los niños se desarrollen y crezcan en un ambiente facilitador.

c) De la familia tradicional a las actuales constelaciones familiares.

Actualmente llamamos familia a distintos agrupamientos:

- A las parejas unidas de hecho, con hijos, que carecen del vínculo legal.
- A las familias uniparentales que carecen de pareja.
- A los hijos del esposo/ a del progenitor que muchas veces son vividos subjetivamente como hermanos y funcionan como tales.

Es cada vez más frecuente encontrarnos, a consecuencia del divorcio, con familias que no responden a la tradicional constitución: padre, madre e hijos comunes. Las nuevas formas familiares más frecuentes son las familias uniparentales y las familias resultantes de segundos matrimonios. Las familias uniparentales, sobre todo suelen estar a cargo de mujeres. En estas familias frecuentemente adquieren importancia en la dinámica familiar otros parientes como los abuelos, tíos y la empleada doméstica quien suele tener un papel central en la dinámica de la familia. Las familias ensambladas o familias reconstituidas que son las resultantes del ulterior matrimonio de personas con hijos de matrimonios anteriores. El divorcio implica el dolor por la pérdida de la ilusión de la primera familia y grados diversos de culpa de los padres frente a los hijos y de los hijos por el fracaso de los padres. Las culpas, los miedos y los secretos familiares suelen ser los mayores obstáculos que tienen los chicos para aprender a convivir con otros en su casa y paralelamente, en el jardín. La separación de los padres, va muchas veces unida a peleas, desacuerdos, alianzas ocultas, que tienen un impacto emocional y consecuentemente, intelectual en los niños y niñas pequeños.

“Podríamos decir entonces, que la falta de consideración hacia los niños cuando negamos en ellos el impacto de nuestra realidad emocional [la de los adultos], es también una forma de violencia, ya que no reconocemos lo que nos pasa y menos aun reconocemos lo que en consecuencia les pasa a nuestros hijos” (Gutman, 2001)

Una separación siempre es difícil de aceptar para los chicos, ya que supone dejar de convivir generalmente, en nuestra cultura, con el papá. Pero si a ello se le suman las peleas entre los adultos, el clima hostil se hace irrespirable. Y esa violencia se traslada al vínculo con los otros, se traslada a la primera institución externa a la familia, el jardín. La única manera de preservar a los niños de esta escalada de violencia es asumiendo la responsabilidad que tenemos como adultos de conocer y manejar nuestras necesidades emocionales y no hacer a los niños depositarios de ellas.

d) El niño “consumidor”

El marketing ha descubierto la veta del niño como “consumidor” para su accionar. Si bien no es el que decide la compra, es quién ejercerá la presión en los adultos para que esta compra se realice. Los padres ceden ante el "quiero" y el "compráme", justificando, "si todos lo tienen, no es bueno negárselo".

Pero esto tiene su lado encubierto: para que este niño de hoy llegue a ser un adulto triunfador y exitoso, debe atravesar por pesadas cargas que le impone la sociedad moderna. Hace cincuenta años, se concurría a la escuela en un turno de cuatro horas y, en algunos casos menos todavía, ya que existía el "turno intermedio".

Hoy los niños van a escuelas de jornada completa (doble turno) con materias extra-curriculares que se dictan fuera del horario escolar y el poco tiempo que les queda en sus hogares se destina al estudio, investigación y otras tareas escolares. Pero sus obligaciones no culminan allí porque si queda algún rato libre, seguramente se complementará su educación con la práctica de deportes, estudio de idiomas y cualquier actividad que, supuestamente, los preparan para el futuro y que les impide tener acceso al ocio. En este moderno oficio de ser niño, ya no hay lugar para el tiempo libre, para jugar, para disfrutar, para divertirse o, simplemente, para leer.

Quizá sea por eso que muchos padres tratan de compensar esta carencia con sustitutos materiales (en lo posible caros y ostentosos), golosinas y en muchos casos falta de límites.

En otros casos, se los estimula más allá de lo que corresponde a su edad y madurez. Tal es el caso de la sexualidad, permitiendo que tengan acceso,

aunque no sea en forma deliberada, a películas, series, publicidades, revistas, etc.

Y no olvidemos las exigencias de rivalidad y competencia a las que son sometidos, tanto en los deportes como en los estudios; exigencias que terminan por suprimir todo placer por el juego sano.

Los juguetes actuales están en relación a las necesidades del mercado del consumo adulto y no a las necesidades que posicionan al niño en su singularidad familiar y evolutiva

“Pero la publicidad y las formas de consumo que el mercado impone no surgen o se proponen ingenuamente [...] Conocedores de ciertas necesidades afectivas que la infancia tiene y de las particularidades psíquicas de cualquier sujeto, ofrecen los objetos adecuados y del mejor modo posible” (Conti: 2001)

Las muñecas modernas ya no son únicamente los bebés, con las que una nena pueda ponerse en el rol de su propia madre y el muñeco ser ellas mismas. Las muñecas son mujeres adultas. Así es como podemos preguntarnos: "¿puede una nena jugar a ser la mamá de una muñeca con tetas?" ¿A qué juega esa niña? A proyectarse en el futuro siguiendo ese modelo. Niñas que idealizan un cuerpo inhumano, son presas tempranas de la anorexia o la mala alimentación. Son presas del consumo de prendas que las sacan de la infancia y las arrojan a la adolescencia en edades cada vez más tempranas.

Los mediadores entre la sociedad de consumo y los niños, son el padre y la madre. Ellos tienen la tarea de colocar límites que no arrasen con la singularidad.

El interminable pedido de los niños por cuanto producto de consumo se les ofrece, puede encubrir su demanda de amor. Los niños y niñas piden ser amados, ser escuchados, ser mirados. Un niño puede desarrollarse plenamente con pocos bienes de consumo pero no sin afecto. El engaño de la sociedad de consumo empieza por los adultos. Muchos adultos tapan su demanda de amor con objetos de consumo y esta enseñanza también la

reciben los niños y niñas. La única solución al engaño del mercado es el diálogo con los niños.

Conclusiones

Para que un sujeto advenga es preciso que se inserte en una familia, en las instituciones sociales. Que los adultos responsables de su cuidado ejerzan los roles y las funciones que les corresponden. Que el niño y la niña sean respetados como seres deseantes, creativos, con profundas necesidades, como sujetos de derechos. La institución escolar tiene que asumir su compromiso con el respeto y la educación de los niños pequeños. Sin embargo, son las familias o los adultos responsables quienes tiene un primer compromiso indelegable con los más chicos.

Bibliografía

Conti, A (2001) Los niños y el consumo. En *Ser niño en un mundo de contradicciones*. Buenos Aires, Novedades educativas.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de una teoría sexual. *Obras completas*. Ed. Amorrortu, Vol. VII.

Gerstenhaber, L (2001) La infancia entre el pasado y el presente. En *Ser niño en un mundo de contradicciones*. Buenos Aires, Novedades educativas.

Gutman, L (2001) ¿Niños violentos o niños violentados? En *Ser niño en un mundo de contradicciones*. Buenos Aires, Novedades educativas.

Lacan, J. (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2. Siglo XXI*.

----- (1969) Dos notas sobre el niño. En *intervenciones y textos*. Manantial, 1988.

Ormart, E (2009) Enseñar ética y derechos humanos a los más chicos. Buenos Aires, Dynamo